

SEMBLANZA DEL DR. ADOLFO CONSTENLA UMAÑA

Mario Portilla

RESUMEN

En este texto, se presenta una semblanza del Dr. Adolfo Constenla Umaña, en la cual se destaca su labor en los campos de docencia, investigación y acción social. Además, se subraya su contribución en el área de lingüística, pues fue pionero en el estudio de las lenguas indígenas y realizó investigaciones de una relevancia imponderable.

Palabras clave: diversidad lingüística, lenguas indígenas, semblanza, aportes académicos, Constenla-Adolfo.

ABSTRACT

This article presents a profile of Dr. Adolfo Constenla Umaña that emphasizes his work in the fields of teaching, research, and social action. Furthermore, the article underscores his contributions to the field of linguistics, as he was a pioneer in the study of a number of areas, especially concerning indigenous languages about which he did a great deal of important research.

Key words: linguistic diversity, indigenous languages, academic contributions, Constenla Umaña

El 31 de mayo de este año la Asamblea de la Escuela de Filología, Lingüística y Literatura de nuestra universidad propone otorgar el rango de Profesor Emérito al doctor Adolfo Constenla Umaña. Este honor es un justo reconocimiento a su larga y meritoria carrera académica dedicada a la docencia, la investigación y la acción social.

Sabemos que estos son los tres ejes sustantivos de la labor que realiza nuestra casa de estudios. Claro, es muy fácil decir que la Universidad de Costa Rica realiza y promueve la docencia, la investigación y la acción social como institución, pero es muy difícil, realmente muy difícil, encontrar profesores que logren conjugar estas tres labores de una forma armónica

Dr. Mario Portilla. Profesor Catedrático. Universidad de Costa Rica.
Correo electrónico: marioportilla2000@yahoo.com

Recepción: 12- 03- 2012

Aceptación: 21- 03- 2012

en su vida académica. Creo decir con justicia que Adolfo Constenla ha logrado este cometido de una forma ejemplar.

Cuando uno mira el currículum de don Adolfo queda atónito, impresionado por la vastedad, calidad y profundidad de su obra científica, por la variedad de cursos impartidos y la gran cantidad de tesis dirigidas, por la multiplicidad de proyectos de acción social llevados a cabo. Este día, sin embargo, no quisiera hacer solamente un recuento aritmético de su carrera académica. Deseo más bien reconocer a la persona que está detrás de los atestados, que está detrás de las actividades y de los escritos.

Adolfo Constenla obtiene su doctorado en 1981 en una de las más prestigiosas universidades de los Estados Unidos, la Universidad de Pensilvania en Filadelfia. Ese año vuelve a Costa Rica y se incorpora a la recién creada Sección de Lingüística de la Escuela de Filología, a cargo entonces del ilustre lingüista norteamericano Jack Wilson. Esta sección, que luego se convertirá en el actual Departamento de Lingüística, se hallaba fuertemente influenciada por las corrientes generativistas de la época, que imponían su hegemonía teórico-metodológica en detrimento de las anteriores posiciones estructuralistas.

Precisamente, en 1982, empezaba yo mis estudios de maestría en lingüística. En esa época, dada la efervescencia de las posiciones teóricas contrapuestas (por cierto, llamadas por algún historiador: 'las guerras lingüísticas'), tenía yo la impresión de que el generativismo era enseñado no solo como una teoría lingüística, sino también como la única religión verdadera, en una cruzada salvadora en contra del oscurantismo estructuralista. Tal era el entusiasmo con que se debatían las cuestiones teóricas de esta disciplina a finales de los setenta y principios de los ochenta. Recuerdo que todos los profesores de la Sección de Lingüística en ese momento eran fervientes seguidores de Chomsky y de sus reputadas teorías... con excepción del recién llegado, recién reincorporado, Adolfo Constenla.

Aunque ciertamente don Adolfo se había nutrido de la influencia de corrientes estructuralistas, especialmente de manera autodidacta, era muy conocedor del generativismo, el cual había profundizado por supuesto durante sus estudios doctorales en Estados Unidos. Sin embargo, en contra de la corriente y en medio de un ambiente claramente desfavorable a una posición teórica adversa, mantuvo siempre una postura crítica al generativismo. El tiempo, finalmente, terminó dándole la razón a sus posiciones críticas.

Con argumentos contundentes, aludiendo siempre a los hechos patentes, con la actitud casi de un científico neo-positivista, el profesor Adolfo Constenla nos enseñaba a nosotros sus alumnos y nos iba convenciendo. En sus clases derrochaba erudición, profundidad de análisis y un gusto contagiante por la lingüística.

Pero su afán no era instigar a una contrarreforma, no trataba simplemente de hacernos cambiar una posición por otra y mucho menos quería lograr que compartiéramos su opinión. A los que fuimos sus alumnos nos enseñó, y lo hizo especialmente con el ejemplo, a fundamentar rigurosamente nuestros análisis, a no aceptar acríticamente nuevos paradigmas solo porque venían de fuera y, sobre todo, a aceptar el desafío de producir conocimiento sobre nuestra propia realidad con los medios que disponemos, sin esperar a que otros especialistas del extranjero vinieran a decirnos qué hacer y cómo.

Yo sé que pretender esto puede parecer una cierta inmodestia académica, pero es más bien todo lo contrario: se trata de reconocer que, en la época de las especializaciones, quizá solo seremos capaces de profundizar en una única temática y que, por tanto, debemos discriminar nuestras prioridades. Por ello, consciente de esta limitación, don Adolfo, mediante su liderazgo, supo orientar la investigación lingüística en la Universidad de Costa Rica hacia el

estudio de las lenguas indígenas, el español de Costa Rica y, posteriormente, el inglés criollo y el LESCO. Todo ello fue logrado mediante la creación del Programa de Investigaciones Lingüísticas de Costa Rica y Áreas Vecinas en 1985, el cual sentaría las bases para la creación del actual Instituto de Investigaciones Lingüísticas (INIL).

También, don Adolfo fue un gestor principal de las instancias que lograron convertir la Sección de Lingüística en el actual Departamento de Lingüística en 1990. Recuerdo muy bien como urgía a don Jézer González, el director de la Escuela de Filología en esa época, y colaboraba con él en la realización de los extensos trámites administrativos que culminaron con la departamentalización de dicha escuela.

Además, fungió como el primer director del Programa de Posgrado en Lingüística, en 1983, cuando el antiguo Programa de Posgrado en Lingüística y Literatura se dividió. Asimismo, fue director de la Escuela de Filología, Lingüística y Literatura de 1996 al 2000.

Su gestión docente se entrelaza con su labor investigativa en la dirección de exitosas tesis tanto de grado como de posgrado. Don Adolfo ha dirigido un total de 22 tesis, 9 de maestría y 12 de licenciatura. La mayor parte de estas versan sobre las lenguas indígenas de la Baja Centroamérica, especialmente de Costa Rica.

Su quehacer en el campo de las lenguas chibchas ha sido de una relevancia imponderable. Y así ha sido reconocido mundialmente. Sin duda, es el autor más citado sobre este tema. La vastedad y profundidad de su conocimiento de las lenguas indígenas de la Baja Centroamérica, que incluye a las familias chibcha, misumalpa, lenca y otomangue, entre otras, se ve en puridad reflejado en unas de 80 obras escritas sobre estas lenguas.

Los aportes a la lingüística amerindia versan tanto sobre aspectos sincrónicos como diacrónicos y abarcan la fonología, la morfosintaxis, la lexicografía, la etnolingüística, la lingüística areal, la lingüística aplicada, el estudio de las artes verbales y literaturas de estos pueblos indígenas. Con toda seguridad, es el mayor conocedor de lingüística histórica de las familias mencionadas.

Pero no solo es don Adolfo el máximo especialista en muchos de estos campos, sino que, además, ha sido un pionero en el estudio de varios de ellos. Por ello, Adolfo Constenla constituye una referencia inescapable para quienes se dedican al estudio de las lenguas amerindias de estirpe chibchense.

Es importante señalar, por otro lado, que el conocimiento que posee don Adolfo de las lenguas indígenas no es simplemente libresco. Por el contrario, este proviene de una intensa labor de trabajo de campo por más de cuatro décadas.

Desde 1969 inicia visitas anuales a distintas comunidades indígenas de Costa Rica (que incluyen a los bribri, borucas, cabécares, guatusos, guaymies y térrabas) y aún hoy las continúa haciendo. Su experiencia en lo que ahora se denomina métodos de trabajo con informante es, como nos podemos imaginar, vastísima. Su intensa labor le ha permitido la recopilación de materiales lingüísticos únicos. Ha podido rescatar para la posteridad valiosos textos de las artes verbales tradicionales de los pueblos chibchas de nuestro país. Algunos ejemplos paradigmáticos de este trabajo son los libros *Leyendas y tradiciones borucas* de 1979 (que obtuvo el Premio Nacional Aquileo J. Echeverría), *Lacá maji fi jaca/ La transformación de la tierra* de 1993, *Poesía tradicional indígena costarricense* de 1996 y *Poesía bribri de lo cotidiano: treinta y siete cantos de afecto, devoción, trabajo y entretenimiento* de 2006. Sobre esta temática son muy destacados internacionalmente sus artículos sobre la lengua ritual bribri, “Sacred in the Bribri language” de 1987 y “The language of bribri ritual songs” de 1990.

Sus aportes a la descripción de la fonología y de la morfosintaxis de estas lenguas son de una importancia capital. Baste mencionar solamente que su obra *Gramática de la lengua guatusa* de 1998 hizo al autor acreedor del Premio Nacional Aquileo J. Echeverría por segunda vez.

En el año 2007, vuelve a obtener este premio por su libro *La lengua de térraba*. Esta es una obra singular. Quisiera retomar unos extractos de la presentación de este texto que realicé aquí mismo en la Facultad de Letras, pues creo que dibuja la naturaleza esencial del trabajo de investigación que lleva a cabo don Adolfo.

Uno de los méritos mayores de esta obra es que recopila material lingüístico de los últimos hablantes fluidos de la variedad de naso utilizado en Térraba, lo cual representa, sin duda alguna, un rescate de una parte muy importante del acervo cultural de este pueblo indígena y de la sociedad costarricense, pues, el autor no solamente recoge información valiosa, sino que la analiza y presenta de manera coherente y con gran exactitud. El autor puede lograr esto gracias a su amplia experiencia en el trabajo con informantes. Considero que, en este respecto, su labor sentó bases muy sólidas para el trabajo de investigación de campo sobre las lenguas indígenas y criollas de Costa Rica y de áreas vecinas, que se ha desarrollado en el Departamento de Lingüística de la Escuela de Filología, primero, y que continúa llevándose a cabo en el Instituto de Investigaciones Lingüísticas de la Universidad de Costa Rica.

Y es que el verdadero trabajo de campo con informantes requiere no solo un vasto conocimiento teórico de fonología, morfosintaxis e incluso de lexicografía, y, por supuesto, señaladas destrezas en transcripción fonética, sino que precisa también dotes de antropólogo, de psicólogo, de administrador en recursos humanos y en algunos casos hasta de detective, sin mencionar que se debe también poseer una paciencia infinita y una perseverancia a toda prueba.

Para ilustrar esto, quiero relatar brevemente una historia de la que fui testigo como estudiante del curso de métodos de campo (como se llamaba en aquel entonces) en 1983, en el cual por cierto estudiábamos precisamente el térraba. En sus visitas al pueblo de Térraba, Adolfo Constenla había averiguado quienes eran los últimos hablantes fluidos y semihablantes de térraba. Un día llegó contando que le dijeron que había otro hablante de térraba que vivía en San José, un señor de apellido Navas, con quien él nunca se había entrevistado. Según las informaciones, este señor tenía un estupendo dominio de la lengua e incluso parece que era un viejo amigo del informante principal que asistía el curso, Ricardo Gómez. Por supuesto, de inmediato don Adolfo se dio a la tarea de tratar de contactarlo. Sin embargo, cada vez que intentaba encontrar al futuro informante en la dirección de la casa donde supuestamente vivía, algo sucedía que impedía hallarlo: que andaba de viaje en Térraba, que andaba visitando una hija que vivía en Buenos Aires de Puntarenas, que se había mudado de casa precisamente el día anterior, que tenía otra dirección. En fin, tantas fueron las peripecias que tuvo que sufrir don Adolfo en la búsqueda de este posible informante que se acabó el semestre y no supe si finalmente logró encontrarlo.

Ciertamente, el trabajo lingüístico con informantes es difícil y muy laborioso. Sin embargo, cuando se toma con seriedad y dedicación rinde frutos extraordinarios. Un claro ejemplo de esto lo representa, sin duda alguna, el libro *La Lengua de Térraba* del doctor Adolfo Constenla.

Aquel mismo día le preguntaron a don Adolfo si finalmente había encontrado a este elusivo potencial informante y respondió que sí. Obviamente otra no podía ser su respuesta.

Es evidente que la investigación que realiza el doctor Constenla siempre ha estado vinculada con la acción social, pues repercute directamente en el mantenimiento y promoción

del acervo lingüístico y sociocultural de las comunidades indígenas de nuestro país. Don Adolfo ha jugado un papel preponderante en el impulso de la enseñanza de las lenguas indígenas de Costa Rica. Por ejemplo, ha publicado alfabetos prácticos para la alfabetización en térraba, bribri, guatuso y guaymí. Igualmente, ha escrito libros para la enseñanza del bribri, guatuso y guaymí como primera lengua y cursos de bribri como segunda lengua. Además, en diversas ocasiones ha sido consultor de la UNESCO en temas de alfabetización de pueblos indígenas de la Baja Centroamérica.

Pero no solo se ha dedicado a la elaboración de libros de texto para la enseñanza de las estas lenguas, sino que él mismo se ha dado a la tarea de impartir múltiples cursos de capacitación para los maestros indígenas que trabajan en estas comunidades.

Su actividad académica no se limita al campo de las lenguas indígenas. Don Adolfo es un activo miembro de la Academia Costarricense de la Lengua y Miembro Correspondiente Hispanoamericano de la Real Academia Española. En la Academia, ha realizado una intensa y fructífera labor.

El 06 de junio de este año, el doctor Adolfo Constenla Umaña fue designado formalmente Profesor Emérito de la Universidad de Costa Rica por el Consejo Universitario. Así, la Universidad de Costa Rica reconoce justamente los méritos que este académico ha realizado en los campos de la docencia, de la investigación y de la acción social. En el acta de la Comisión dictaminadora de la propuesta de emeritazgo del doctor Adolfo Constenla, se expresa lo siguiente:

Por sus excelentes atestados y su ejemplar trayectoria académica y de investigación, se recomienda otorgar el rango de Profesor Emérito al Dr. Adolfo Constenla Umaña. Sus estudios sobre las lenguas indígenas han sido fundamentales para el rescate y difusión de este valioso patrimonio cultural, y han dado prestigio nacional e internacional a la Universidad de Costa Rica

Uno de los requisitos para ser Profesor Emérito es, como se sabe, tener la condición de jubilado. Don Adolfo se acogió a su pensión en el año 2005, luego de un largo período de posposiciones. Sin embargo, lejos de retirarse, se reincorporó de inmediato a la Universidad de Costa Rica para trabajar como profesor ad-honórem, lo cual resulta muy loable en el panorama actual de recontractación institucionalizada de pensionados. Desde ese mismo año se ha dedicado intensamente a la docencia, al impartir cursos de bribri y guatuso en la Escuela de Filología, a la investigación, con múltiples proyectos inscritos en el Instituto de Investigaciones Lingüísticas y como director de la Revista Estudios de Lingüística Chibcha, la cual fundó junto con don Enrique Margery en 1982, y a la acción social, con varios proyectos de capacitación en las comunidades indígenas. Su labor universitaria fue entonces reconocida con el prestigioso Premio de la Universidad de Costa Rica al Investigador del Año en 2006.

Sin duda, don Adolfo posee muchos méritos académicos y ha recibido múltiples distinciones por su trayectoria. Sin embargo, si yo tuviera que definir en una frase su perfil diría que él es el ejemplo perfecto de cómo la tenacidad conduce inevitablemente por caminos fructíferos.

Por ello, me complace mucho que esta Primera Semana de la Diversidad Lingüística sea dedicada en homenaje a quien generosamente ha entregado su vida a comprender la visión de mundo de los pueblos originales de nuestro país.

